

## APUNTES SOBRE LAS AGUAS DE SIBUL.

(Continuación.)

Después de haber apartado algo nuestra atención en los artículos anteriores, del punto esencial de nuestro propósito, si quiera haya sido con el objeto de dar más importancia a la tesis que vendremos a deducir más tarde, ya que de historia tratamos en nuestro artículo último, vamos a proseguir en este; pero no de las aguas minero-medicinales en general, sino de las de Sibul exclusivamente, si es que alguna podemos encontrar aunque hayamos de revolver los archivos desde Lacandola hasta nuestros días.

Antes de ser conocido por los europeos el saludable manantial de Sibul, tal vez fuera objeto de la atención de algún pensador curioso, al considerar los enfermos que aquí sucumben por la influencia de las enfermedades endémicas de este clima, el ver que Dios no hubiera colocado el remedio allí donde puso los males.

Esta sola reflexión debió haber hecho sospechar a los primeros españoles la existencia de unas aguas que más tarde hubieran de servirles de arma poderosa para la curación de sus dolencias.

Los brillantes resultados que, de poco tiempo a esta parte hemos obtenido con la administración de las aguas de Sibul en las enfermedades del aparato digestivo, principalmente, son una prueba de ello.

La disentería, esa fatídica frase que solo su nombre espanta a los que intentan viajar a este país; que ha llegado a tomar carta de naturaleza en la endemia de este suelo; que pesa y gravita sobre nosotros, constituyendo un temor constante en nuestra existencia, como el vómito negro de Cuba; que cual mortífero azote parece como una eterna y amenazadora protesta al europeo, por haber tenido la osadía de hollar este suelo con su atrevida planta, haciéndonos creer que somos aquí organismos de imposible aclimatación; esa serie de consejos de ridicula y extravagante higiene las más veces, con que, ya en la Península, nos creemos todos autorizados a prevenir el apocado ánimo de los que, dejando su suelo y su clima, vienen a este en pos de los azares de la suerte, ha desaparecido,—y tal vez parezca paradójica—del cuadro nosológico de este país, con el descubrimiento de las aguas minero-medicinales de Sibul y su oportuna administración.

Tal vez no falte algún fatalista y escéptico, refractario por lo tanto a todo lo que sea descubrimiento y progreso, que deje dibujar en sus labios una sonrisa de desdén, una incredulidad al leer las ideas que llevo apuntadas, y me tilden con el apodo de iluso y visionario, por creer que con ellas trate de hacer de Sibul una especie de panacea universal, ó el curatológico de sus aguas; no me importa su desdén; yo también pudiera deplorar su infundado y lamentable escepticismo. Solo un propósito me guía: afirmar por una parte que habrá pocos países que gocen tantas condiciones de salubridad como éste, y el demostrar por otra cómo las únicas enfermedades que, por las condiciones climatológicas son endémicas de este suelo, cuales son las del aparato digestivo, tienen una eficaz y pronta curación con las aguas de Sibul; evitar con esto innumerables gastos a los europeos que, una vez atacados de alguna dolencia en dicho aparato, corren desolados a Europa, abandonando familias e intereses, por creer que solo allí podrá encontrar la salud perdida; esto es lo que constituye mi único propósito y no otro, para el cual me han de ayudar la práctica pasada y la futura con datos estadísticos que tendrán una fuerza irrecusable.

Dar a Sibul la verdadera importancia que ha de tener y que el tiempo y la experiencia nos ha de demostrar, es mi único deseo, contribuyendo con esto a que, lo que Dios puso como fuente de la vida en el fondo de una roca, lo aproveche el hombre como un rico tesoro y sirva para el alivio de sus males y la prolongación de su existencia.

El descubrimiento de las aguas de Sibul es tan original y novelesco como el que se atribuye a la mayor parte de las fuentes minero-medicinales de Europa.

Las crónicas lo remontan al año de 1600. Cuéntase que por aquella época existía en las faldas del *Camachin*, sitio de *Palabataung*, de la provincia de Bulacan, una ranchería que, por gustar más de la vida nómada e independiente que aun hoy disfrutaban algunos indios a las puertas de Manila, no había querido reducirse al cristianismo.

Amparados por sus primitivas leyes y sus costumbres salvajes, conservaban sus tradiciones, sus ritos y sus hábitos, en medio de la paz que proporcionaba el desconocimiento de otras leyes que no sean las naturales, asignadas a seres primitivos de esa especie.

El bosque era su patria y su elemento y en su interior hallaban todos los placeres y dichas que pudiera apetecer su salvajismo. Desplegándose la virgen naturaleza en torno de ellos como bello panorama, les brindaba con sus productos con todo lo que apetecer pudieran sus sóbrias aspiraciones.

Conocían el árbol que les alimentaba, el que mitigaba su sed; el que cubría sus carnes, el que les proporcionaba albergue donde cobijarse; la planta que envenenaba sus flechas, así como el antídoto para contrarrestar su acción, y conocían las medicinas, por fin, con que curar sus enfermedades.

¡Qué más podían desear, si nó conocían otra cosa!

Las enfermedades más comunes entre ellos eran las de la piel y para curarlas conocían el fondo de una roca, situada en medio del bosque, de la cual brotaba a borbotones un agua de mal olor, que era su más eficaz y pronto remedio. A esta fuente la llamaron *Sibul*, que significa *manantial*.

Haciendo sonar cierto día el jefe de la tribu el *tambuli*, especie de corneta que

se hace del asta del carabao, y cuyo sonido se extiende considerablemente en medio del bosque, reunió a todos sus aliados en una cueva cercana llamada *madlum*, la cual estaba habitada por una vieja agorera, sacerdotisa del dios *Buntong*, y después de sacrificar un cervatillo con cuya sangre se untaban el pecho en señal de purificación, sentados todos alrededor de una hoguera, les habló de este modo: amigos míos: los cristianos invaden nuestro territorio y nos empujan desde la playa a estas montañas, donde, de hoy más, ya no nos podremos considerar seguros; se bañan en nuestros ríos y apenas nos queda más que esta fuente sagrada y sus alrededores para nuestro recreo y la curación de nuestros males.

Hagamos un juramento solemne de no confiar a nadie este precioso manantial, pues si a conocerlo llegaran los cristianos, lo perderíamos para siempre sin remedio.

Juremos, pues, perseguir y exterminar hasta la quinta generación al malvado que, alucinado por falsas promesas ó cobardes temores, confie a nadie el secreto de esta fuente de salud; ¡Hacedis este juramento de todo corazón!—*Opó, Opó*, repitieron todos a una, y después de circular unos bombones llenos de *tuba*, se retiraron dando alaridos salvajes.

Teniendo necesidad, a los pocos días, de salir los hombres con objeto de hacer una expedición en busca de viveres, llegó en el entretanto el Gobernadorcillo de un pueblo inmediato, con algunos cuadrilleros, buscando al autor de un crimen que se había perpetrado en la persona de un teniente de justicia del mismo pueblo, encontrado asesinado en medio del monte.

Fuera que la casa más inmediata al sitio de la ocurrencia era la de una hija del jefe de la tribu, ó bien que les gustara por parecerles demasiado bonita, fué el caso que se llevaron a ésta al pueblo, en calidad de presa, sin que hubiera nadie que les opusiera resistencia.

Ya allí, fué a parar *Catitan*, que así se llamaba la joven, a casa del Gobernadorcillo, mientras se instruían las primeras diligencias en averiguación del autor del atentado.

Habiendo simpatizado con *Catitan*, la esposa del pedáneo, pues cuenta la tradición que, a su extraordinaria hermosura, unía una bondad de carácter, y una dulzura y discreción que cautivaban, se interesó por ella, sacándola de su encierro, é influyendo con su marido para que la pusiera en libertad, con lo cual consiguió ganarse la confianza de la joven a la par que su gratitud. En esto, observó *Catitan* que la esposa del Gobernadorcillo padecía una erupción escamosa de repugnante aspecto y de olor nauseabundo, sin que hubiera podido verse libre de tan asquerosa enfermedad en el largo tiempo que lloraba la desdicha de su padecimiento, haciéndola repulsiva a los ojos de todo el mundo; y por donde, compadecida de ella, la confió el secreto de la fuente de Sibul, ensalzándole la poderosa virtud de sus aguas para la curación de su dolencia, y asegurándole que allí se vería libre de ella en muy pocos días, si se decidía a marcharse a Sibul.

Absuelta *Catitan* del crimen que se la imputaba y por lo tanto libre, y decidida la esposa del Capitán a irse con ella con objeto de curarse, prepararon con mucho aparato un convoy con varios regalos para la familia de *Catitan* y emprendieron la marcha a Sibul, donde, con gran contentamiento de las mujeres, vieron regresar buena y salva a la hija del jefe de la tribu.

Mas, ocurrió que, cuando más desconfiadas estaban las mujeres, admirando la rápida curación de la esposa del Gobernadorcillo, llegó el padre de *Catitan* con toda su gente, y juzguese cual sería la indignación y la ira que experimentarían, cuando vieron que su preciado tesoro estaba invadido por gente extraña, lo cual significaba que había un traidor entre los suyos, a quien era preciso castigar, conforme al terrible juramento.

AterrORIZADA *Catitan*, desapareció, y en su defecto prendieron a su esposo, como su inmediato responsable, el cual, juzgado y sentenciado, se resignó a morir por su mujer, a quien amaba con idolatría.

Ante tan apurado trance fué a refugiarse *Catitan* a la cueva de *Madlung* rogando a la vieja hechicera buscara un ardid para librar a su esposo de las iras de su padre y toda la tribu.

Esta la dijo que confiara en ella y cuando ya estaban alrededor de la fuente preparándose la hoguera donde habían de sacrificar a *Pulintan* esposo de *Catitan*, conforme al juramento, se puso en un baquete próximo un enorme *tic-tic*, cuyo lúgubre graznido llenó de espanto a todos, circunstancia que aprovechó la hechicera, por creerla favorable, y dirigiéndose al auditorio le habló de este modo:—deteneos, amigos míos; ese pájaro nos anuncia que vamos a cometer un crimen horrible si sacrificamos la vida de *Pulintan*. Ya sabéis que solo viene a nosotros en días solemnes y su cántico me dice que nuestro juramento es un sacrilegio que se opone a la voluntad del dios *Buntong*, porque no tenéis derecho para ocultar la virtud de estas aguas a otros seres que las necesitan como vosotros. Concedamos la vida y la libertad a *Pulintan* así como a su esposa, y congratulemosnos de que todos disfruten, lo que, para el bien de todos ha criado Dios.

Esto cuenta la tradición, sin que nosotros podamos afirmar, aun cuando el fondo nada tiene de inverosímil si hemos de tener en cuenta que, aun hoy mismo, existen a las puertas de Sibul, tribus de indios nómadas e independientes llamados *aetas*, y que, dado el grado de ignorancia y superstición que por aquella época tenían, habían de ser fundados sus temores al ver el dominio que los pueblos civilizados ejercían en el interior de todo el Archipiélago.

Por otra parte, si se debe a la inspiración de algún indio aficionado a la poesía este cuento, no deja de ser curioso, y yo lo doy como me lo contaron, ó pude leerlo en algún libro ya archivado.

Sea como quiera, si los indios de Bula-

can conocían el uso y aplicación de las aguas de Sibul, claro está que, desde entonces, estaban los españoles en disposición de poderlas conocer y aprovecharse de ellas también.

A principios de este siglo, ya venían con bastante frecuencia de las provincias de Albay, Cebú y otras, romerías de indios, a curar sus enfermedades en la fuente de Sibul.

El año de 1846, habiéndose resentido del estómago el general Clavería que mandaba estas Islas, fué a Sibul a tomar los baños, con varios españoles que le acompañaron, lo cual indica que ya era conocida por algún médico la aplicación y virtud de dichas aguas. Volvieron de ellas muy contentos y mejorados y desde entonces hicieron mil elogios de la fuente de Sibul.

El año de 1854, volvió otra expedición de españoles y entre ellos fué un médico que estudió la acción de las aguas, trayéndose a Manila algunas botellas para hacer su análisis, por más que de esto no se tenga noticia.

En esta expedición iba también el M. R. P. Tombo, el cual mandó construir la casa del baño, haciendo además en él algunas mejoras. De entonces acá han estado yendo todos los años europeos é indigenas, y todos ó la mayor parte han hablado con gran entusiasmo de los resultados obtenidos con dichas aguas.

(Se continuará.)

A. MONASTERIO.  
1.º mayo 86.

## EXTERIOR

### LAS GRANDES POTENCIAS EN MARRUECOS.

Hace unos diez años, al terminar la guerra carlista, el gobierno de Berlín puso por primera vez los ojos en la costa de Marruecos.

De aquí la misión, mitad militar, mitad científica, que llevaron a Tánger y Mogador el *Nautilus* y el *Albatros*, que formaron parte precisamente antes de la flota alemana, situada en las costas del Cantábrico en la época de la guerra civil.

Los datos é informes que trajeron se guardaron en el archivo de Berlín. Y desde entonces se murmuraba de tiempo en tiempo en España que Alemania quería obtener se la permitiera establecer en la costa de Marruecos un depósito de carbon.

Nada se hizo. Alemania envió un representante, al conde de Solms, a las conferencias de Madrid de 1881.

En 1885 se comenzó a notar más actividad que de costumbre en el consulado alemán en Tánger. Se empezó solicitando del ministro de Negocios extranjeros de Marruecos un tratado calco sobre las concesiones hechas a Inglaterra por el convenio de 1856, y a España, por el tratado de Wad-Ras de 1860.

El ministro de Alemania se preocupó mucho de hacer constar y declarar que su gobierno no toleraría que las concesiones que se le hiciesen fueran luego letra muerta como las hechas a Inglaterra y a España.

Alemania entiende que el gobierno del sultan ha de desembarazar de trabas el comercio exterior, y quiere que los comerciantes alemanes puedan circular libremente por el imperio marroquí y establecerse, obtener concesiones mineras, concesiones de terrenos, autorización para emprender trabajos públicos y explotar los vastos montes del Atlas.

Todo esto hecho por capitales europeos, es decir, alemanes.

Las negociaciones no pasaron de *pourparlers*. El ministro del chef se opuso con éxito.

Cuando los otros representantes extranjeros en Tánger, vieron el giro de las negociaciones, indicaron al ministro del sultan que esperaban se extendiesen a sus nacionales respectivos las ventajas que alcanzaran los alemanes.

El ministro de Inglaterra hizo que le autorizara Lord Salisbury para emprender negociaciones de acuerdo con el representante alemán, a fin de obtener simultáneamente la remisión del tratado, anglo-marroquí de 1856.

La diplomacia de Inglaterra quiere aparentar que vive en armonía con Alemania, pero sigue con afán los planes de política colonial de Bismark, sobre todo respecto a Marruecos donde las tres quintas partes del comercio exterior está en manos de traficantes ingleses.

Secundando los planes de la diplomacia, algunas casas comerciales alemanas han enviado sus agentes a Tánger, a Ceuta (colonias españolas, advierte *Le Temps*) a Larache, a Rabat, a Mogador, para preparar el establecimiento de líneas de vapores entre el litoral marroquí y Hamburgo.

También autorizará el tratado a los alemanes para hacer entre los pueblos marroquíes de las costas el comercio de cabotaje.

Además, otras casas alemanas han emprendido negociación para la concesión de terreno y concesiones de minas. El chef se opone pretextando que las poblaciones del interior es imposible se acostumbren a tolerar la presencia de cristianos.

Francia é Italia tienen interés en seguir de cerca esta repatriación de los alemanes en Marruecos.

Felizmente, Francia está representada en Tánger por Mr. Feraud, diplomático que tiene una larga experiencia del país musulmán y que habla su lenguaje.

Se dice en Tánger que Mr. Feraud ha recibido del ministro del sultan la seguridad de que Francia no tendrá necesidad de invocar los antiguos tratados para obtener en Marruecos la misma consideración y ser tratada de la misma manera que Alemania.

## VARIEDADES

### UN ESCÁNDALO EN LA SOCIEDAD BERLINESA

ROBO POR CELOS.

Preocupa en estos momentos a los círculos aristocráticos de Berlín un hecho sumamente original, de que acaso entenderán los tribunales, y que compromete por grave manera el nombre de una elevadísima dama, cuya posición le permite frecuentar hasta el palacio del emperador Guillermo.

Hé aquí—referido en las menos palabras posibles—el suceso, que más parece capítulo de novela.

No hace muchas noches, en un baile celebrado en uno de los más elegantes salones de la capital de Alemania, la condesa X... llamó la atención por el admirable traje que llevaba, y principalmente por una riquísima diadema de brillantes. Esta obra maestra de la joyería representaba un ave, un pichon que, al destacarse sobre la blonda cabellera de la condesa, despedía deslumbradores reflejos. Claro es que joya de tal mérito fué envidiada de muchos y objeto de todas las conversaciones durante las horas de la fiesta.

Cuando terminó el baile, la condesa se retiró a su casa radiante de júbilo: el éxito de aquella noche la enloquecía. Queriendo admirar una vez más aquella hermosa diadema tan admirada de sus amigos, de sus enemigas, de sus rivales, se aproximó a un espejo, ostentando en su rostro su más encantadora sonrisa. De pronto la condesa palidece, tiembla y dá un grito indescriptible. La joya que adornaba su frente había desaparecido.

Se despertó a los criados, se practicaron minuciosos registros hasta en los lugares más recónditos de la casa, se examinó cuidadosamente el carruaje en que había regresado la condesa... todo inútil. La diadema de brillantes habíase indudablemente perdido.

Al día siguiente una de las niñas al servicio de la condesa encontró a una amiga suya, doncella de Mad. de T., y la contó la desgracia que había sucedido a su señora. La doncella no pudo reprimir un movimiento de sorpresa.

—¿Un pichon has dicho?—preguntó.—Ya ha parecido: yo lo he visto.

—¿Dónde?

—Me guardaré de decirlo.

Pocos momentos después la condesa, que había sido enterada del incidente, dió parte a la policía.

El jefe de seguridad dispuso en seguida que dos agentes vigilaran la puerta de la casa habitada por Mad. T. Pusieron en acecho, y en efecto, no tuvieron que esperar largo rato. La indiscreta doncella fué sorprendida al salir de casa por los dos agentes, que con la mayor cortesía la invitaron a montar en un carruaje que la condujo a la prefectura.

Interrogada acerca de la conversación con la niñera, pretendió negar en redondo.

—Me he limitado—dijo—a hablar con mi amiga.

Sin embargo, su turbación, más visible a cada instante, probaba evidentemente que mentía.

El comisario, que se había propuesto averiguar la verdad, repetía las preguntas.

—Pues, bien—exclamó por fin vencida la doncella,—yo he visto el pichon.

—¿Dónde?

—En el *secretaire* de mi señora; en el primer cajón de la derecha. Tengo la mala costumbre de curiosear, y lo he visto esta mañana.

Al oír la precedente declaración, el comisario permaneció como abismado durante algunos momentos.

—En el *secretaire* de Mad. T... la esposa de uno de los más elevados dignatarios—murmuró.—¡Imposible! ¡Increíble!

Esto no fué obstáculo para que, en virtud de los datos que se le habían facilitado, se pusiera sobre la pista. Dispuso que la doncella, a quien previno que por nada del mundo dijera nada de lo sucedido, fuese conducida a su casa.

Una hora más tarde un agente superior de policía llamaba a la puerta de Mad. de T.

—Anuncie Vd. a M. Z., capitán retirado—dijo al sirviente que salió a abrirle.

El criado desapareció; dos segundos después volvió diciéndole que Mad. de T. no quería recibir a nadie durante la ausencia de su esposo, que viajaba a la sazón por causa de un negocio de Estado.

El agente metió entonces su tarjeta en un sobre, que cerró, y dispuso que el criado la entregase a Mad. de T.

Esta vez el agente fué introducido sin demora en la habitación de Mad. T..., que estaba de un humor de todos los diablos, y no dispuso al representante de la autoridad la más cordial acogida.

La escena, empero, cambió muy pronto. Así que el agente expuso en términos corteses el objeto de su visita, la condesa empezó a temblar y se puso livida. Al verla en tal estado, el agente se dirigió hacia el *secretaire*, tiró del cajón indicado por la niñera y sacó de él la diadema de brillantes. Al ver ésta Mad. T... cayó medio muerta sobre una butaca. El agente, después de haber guardado la joya, se dispuso a salir.

Entonces cruzó por su cerebro una idea que le hizo estremecer de pies a cabeza.

—¿Se habría equivocado? ¿Habíase apoderado de un objeto que pertenecía real y efectivamente a Mad. T... a la esposa de uno de los más poderosos funcionarios del imperio, cuyo enojo podría causarle en su carrera irreparables perjuicios? Pensando en esto llegó a la prefectura, donde depositó, casi temblando, la alhaja encontrada en casa de Mad. T..., la cual no tardó en ser visitada por un funcionario de las delegaciones judiciales. En presencia de este empleado, Mad. de T... lo confesó todo.

—Yo no he tenido, dijo, intención de cometer un robo. Estaba celosa. Mi objeto se reducía únicamente a privar a mi rival de una joya merced a la que había sido admirada de todos.

El baile estaba a punto de terminar, los invitados se disponían a salir. En este momento encontré a la condesa en una de las salas de tocador. Estábamos solas. Con pretexto de asegurar una de las rosas de su tocado pasé la mano sobre el rutilante pichon, que hice desaparecer por un juego de escamoteo. La condesa, que no advirtió nada, montó en su carruaje y partió. Yo volví a la sala, busqué la diadema, que estaba en el suelo sobre la alfombra, la recogí... y Vd. sabe lo que pasó después.

Algunos días más tarde Mr. de T... había vuelto de su viaje oficial. Las primeras noticias que le comunicaron al regresar referíanse a la extraña conducta de su esposa y a la denuncia que acaba de ser enviada al ministerio público.

Mr. de T... se dirigió inmediatamente a casa de un abogado.

—¿No cree Vd.—le preguntó—que la justicia podría evitar este escándalo?

—Imposible—contestó el abogado.

—¿Y el emperador?

—Más imposible todavía.

—Es decir, que el acto irreflexivo de mi mujer va a ser pasto de la voracidad de todo el mundo, que estoy perdido, deshonrado...

—Tal opino—concluyó el abogado,—a no ser que el procurador general llegue a convencerse de que se trata de un caso de locura momentánea que le permita detener la acción de la justicia.

## APUNTES ARTÍSTICOS.

Madrid es la capital de una potencia de primera clase, aun cuando no lo sea oficialmente.

Costeamos un teatro para la ópera italiana, y disfrutamos de la audición de los principales ruseñeros y canarios del mundo.

Y por si el teatro Real no fuera bastante, hemos traído ó mos han traído a la Patti al teatro de la Zarzuela.

No es que se haya dedicado aun a cantar zarzuela, sino que nos ha dispensado el favor de venir a *cantarse* unas cuantas piezas musicales en el teatro de la calle de Jovellanos.

La infornada artista cobra tres mil euros por noche, y Nicolini libre.

Es decir, que no toma parte en la representación el compañero de Adelina.

Tres mil duros por tres piezas cantables, ó sea cinco mil pesetas por pieza.

¡Qué diferencias artístico-sociales tan irritantes!

La Patti cobra, no diré gana, mil duros por copia, al mismo tiempo que cantan y se desgarran cantando por esos mundos, tipos de a real y medio la pieza, y también de costumbres morigeradas.

Adelina Patti cobra más que Gayarre; éste se contentaba con cobrar en el Real seis mil pesetas por función.

Resulta más modesto un tenor que una tiple.

Otra consideración:

Una diva de esa clase mirará al mismo canceller ratonero como a un ser inferior.

¿Cuándo ha de ganarse él como ministro y mucho menos cuando ha de cantarse lo que Adelina?

Y Bismark ha de poseer, por fuerza, repertorio más extenso que el de la Patti.

Esta superioridad de la cantante es otra injusticia social.

Nunca he podido explicarme el por qué de la tarifa de precios de los cantantes de ópera italiana.

¿Qué es lo que se quiere remunerar?

¿La voz?

No comprendo cómo a ciertos vendedores de pescado en Málaga, Cádiz, San Sebastian y otros puertos, no se les paga idéntica generosidad.

¿Se quiere pagar el arte?

Ustedes perdonen, pero me parece que el artista que menor cantidad de arte posee, es el artista en gárgaras italianas.

Donde menos se piensa aparecen un tenor ó una tiple.

Yo conocí a un muchacho que parecía un infeliz y resultó tenor.

Pues, ¿qué le rasquen las narices al chico, según decía su padre; por ahí anda cantando óperas y recorriendo comestibles en los teatros de provincias, y Dios sabe como concluirá su carrera.

—¿Qué dirá V que me ha salido la nina?—me preguntaba una madre de teatro.

—No me atrevo a temerle—respondí.

—Pues tiple *soplano*.

—Señora, ó tiple ó *soplano*, es decir, ó *sopla* ó no *sopla*, porque ambas cosas no puede ser.

—Vamos, con voz italiana.

—Si, si comprendo; ya decía yo que la muchacha tenía que salir cualquiera cosa artística.

Quiero decir con estos ejemplos que debajo de una mala capa bien puede ocultarse un buen tenor.

Y que la voz puede favorecer a un genio lo mismo que a un marmolito.

La cantante ó el cantante son inocentes en ese asunto.

He oído notas en violín que parecían orundas de arrabel, y notas en pito del Santo que cualquier perito flarmónico habría atribuido al arpa edica.

Como de gargantas y pechos de piedra berroqueña, peludos y feos, brotan a las veces melodías angelicales, y de senos ebúrneos ladridos y notas de nariz.

Voces divinas y voces subterráneas.

Hasta en la risa habrán Vds. observado estas diferencias.

Llegan a nuestros oídos rumores de cargadas que parecen escalas cromáticas ejecutadas por vírgenes de cristal.

(Esto es echarse un hombre a la fantasía.)

En cambio, cuando rien algunos sujetos, parece que se rompen por dentro.

He tenido a mi servicio un perro, que de poder pronunciar en italiano, habría sido un *Massini* en la juventud.

Pues murió como un perro.



ad. m-10  
19.  
as  
real  
par-  
ngi-  
so y  
ores,  
casa  
:0  
ch,  
o, se  
S de  
desde  
MS  
etros  
boles  
lguel  
lo es-  
San  
ca de  
1;  
ecanos  
ta del  
0  
lo de  
ja de  
recien  
estros  
Mar-  
sus Pa-  
0  
muy  
romá-  
ca al-  
Diaz,  
co. 0  
UENO  
ca de  
25, en  
3  
UA,  
alidad  
en la  
Santa-  
3  
ebú.  
MINAS  
RIRREGO.  
S.  
ta del  
0  
IENTO  
do por  
ta en  
aballos  
s para  
as de  
dicho  
ma re-  
ayo a  
de ca-  
que se  
que se  
oficina  
corables  
Adolsa.  
ARCIA.  
a Peña  
omado  
servicio  
as calles  
e, plaza  
ente y  
inondo-  
imiento  
de los  
en 66.  
1886.  
ADDER.  
99.

Mis esfuerzos para facilitarle la carrera fueron inútiles.

No conseguí ni meterle en el Conservatorio ni en un cuerpo de coros.

El cantante, para valer la pena, ha de ejercer en italiano.

Un artista de zarzuela, y mucho menos de verso, no son tales artistas para la muchedumbre dorada.

Como si dijéramos:

Para los tontos de arriba.

En cambio, unas peteneras en tinto ó unas malagueñas con viruelas cantadas «al amor de las gófelas» representan el arte para los tontos de abajo.

Eso va en gustos.

Lo que no va en gustos es el precio fijo de las eminenencias cantables.

Entre el sueldo que gana un profesor de música en cualquier orquesta y el sueldo que cobran las eminenencias vocales, media un abismo relleno con billetes de Banco.

Es más.

Entre lo que cobran una tiple ó un tenor distinguidos y lo que cobra un maestro compositor, media otro abismo.

Y me ocurren algunos problemas:

¿Cuántos García Gutierrez y Zorrillas saldrían de una Patti?

No se alarmen ustedes.

¿Cuántas generaciones de escritores insignes serían necesarias para llegar á reunir la cantidad que gana ó que cobra una diva en su vida artística?

Yo me canto—me decía un barítono de Utrera, que «viniendo pa arriba» se había vuelto bajo, ó hablando con más propiedad, contrabajo—y me canto lo mesmante legá, unas guarachas, un tango, unas cañis y unas javeras y una gloria bendita con mansaniva.

—¡Ole!—murmuró arrastrado por el orador de acá.

—¿Pues sabe usted lo que me pagan?

—No, señor.

—Sei peseta y la sena de café con babucha.

Otro problema de los que ocurren á cualquiera.

¿Cuántos bonos de las tiendas-asilos puede comprarse con el dinero que cuesta un palco de Patti?

Esto parecerá cursi á varias personas.

Principalmente á los jornaleros que carecen de pan y medios para ganarle.

—Que sargan á toré y veremo—decía un matador de toros.—Si me dan á mí la luz que á una triple sobresarto ó á un tenor publico italiano, y veremo si yo me canto toas las ópera que han escrito y puen escribí toos los maestros de libros extranjero.

EDUARDO DE PALACIO.

## OJOS DE CONEJO, DE GATO, ETC., ETC.

CARTA DE UN MARINO AL SEÑOR DE WANDERER.

Muy señor mío: En el número 6.703 de EL IMPARCIAL, en su Hoja literaria, y en la revista titulada *Alrededor del mundo*, nos da cuenta de haberse resuelto el problema quirúrgico de ingerir el ojo de un animal en la cavidad ocular del hombre, y de devolver por este medio un órgano tan importante al que tenga la desgracia de carecer de él, y á seguida, como es muy natural, da rienda suelta, al aplauso, poseído del entusiasmo que ha despertado en Vd., y seguramente despertará en muchas gentes, la noticia de un descubrimiento tan prodigioso.

¡Ay, señor de Wanderer, cuán ageno estaba Vd. de pensar en mis pasadas desgracias al escribir aquellas alabanzas! Yo soy el marino que tenía y tengo un ojo atrofiado, y á quien el médico de Boston, Mr. Bladford, operó, ingertando en él uno de conejo, con un éxito todavía muy superior á lo que Vd. nos ha dicho, porque quedó perfectamente adaptado á la cavidad, y lo que es más, veía por él lo mismo que por el otro. ¡Ojalá que no hubiera visto!

No le quiero á Vd. referir á que serie de sucesivos martirios me sometió Mr. Bladford para alcanzar un resultado satisfactorio. Incisiones, ligaduras, apósitos, ceguera total durante dieciocho días; y esto sin contar con la zozobra y el temor de que, después de tanto padecer, no llegase á recobrar el ojo apetecido. Llegó, por fin, el momento supremo de levantar los vendajes y... la luz se hizo. El ojo aquel funcionaba como si le hubiese tenido puesto desde mi nacimiento. ¡Hurra, hurra por Bladford! A las palpitaciones de inquietud que sintiera en el curso de tan cruentas operaciones, y sobre todo en los momentos de tocar su resultado, se sustituyeron en los intemperantes trasportes de la más frenética alegría. No sólo había recobrado mi ojo derecho,—éste era el atrofiado, y por consiguiente, el sustituto,—sino que había desaparecido aquella deformidad que tanto me preocupaba. No me cansaba de mirarme al espejo y á los cristales de las tiendas—costumbre que había perdido desde que me quedé tuerto,—y, en una palabra, llegué á sentir el cansancio y la fatiga que produce el ser demasiado feliz. Pero ¡ay! Mr. Bladford no cayó en la cuenta de que, al ingertarme un ojo de conejo, mi sangre se confundía con la todavía palpitante del ojo extraído, y que de esta confusión había de resultar necesariamente una ingerencia en mi naturaleza de hombre de la naturaleza de aquel bicho. No tardé en apercibirme de ello y convencerme después de que Mr. Bladford no había resuelto el problema más que á medias.

Por el pronto advertí que yo, que antes había sido tan animoso, me hice excesivamente tímido. El menor ruido me sobresaltaba, y hasta llegaron á advertir algunos amigos que habían adquirido cierta movilidad mis orejas. Cierto día en que paseaba tranquilamente con ellos por una de las calles más céntricas, y á la sazón más concurridas, de esta ciudad, me sucedió un lance bastante pesado y que pudo tener serias consecuencias; y fué el caso que, sin saber cómo ni cómo no, se interponen en nuestro camino un enorme pachón, qué, sin duda, vagaba por aquellas cercanías. Al encontrarme con él frente á frente, se apodera de mí un pánico indescriptible y obedeciendo á un irreflexivo instinto, voy derecho y á todo correr á meterme de cabeza por un sumidero de alcantarilla que se me figuró con no sé qué aspecto de elegante conejera. La cosa no tuvo, afortunadamente, más consecuencias que un soberbio chichón que me hice al dar con la cabeza en los adoquines, y la extrañeza que es de presumir en los que lo presenciaron, al ver cuán sin sustancia ni razon ostensible me había dado la humorada de descalabrarme. La rudeza del golpe y la reflexión hicieron que mi naturaleza de hombre recobrase su imperio y se sobrepusiera á la naturaleza de conejo; pero no podía evitar

que á la menor distracción todo cuanto mirase por aquel ojo malhadado despertara en mí instintos desconocidos.

Al muy poco tiempo de esto fui convidado á comer en casa de unos parientes, á quienes les ocurre la fatal inspiración de obsequiarme con un conejo. Verle sobre la mesa y acometerme un acceso de irresistibles náuseas con acompañamiento de ruidosas arcadas, fué la obra del momento. Aquel plato, en que la cocinera era una especialidad y había echado el resto por lucir sus primores culinarios, se me representó con los más repugnantes colores de un cadáver ya medio corrompido y putrefacto. Todavía parece que lo estoy viendo.

Su cráneo sin piel estaba cubierto de una salsa viscosa y achocolatada que, cayendo gota á gota en las concavidades de los ojos, les daban una expresión horrible. No acertaba yo á comprender como somos los hombres por lo regular tan aficionados á esta clase de comida. El resultado fué repugnar mi estómago toda nutrición animal, y apeteecer tan solo vegetales, como la yerba, la corteza de chopo fresca, las lechugas, y en general las hortalizas; en términos que, queriendo alguna vez dar satisfacción á estas extravagancias del apetito, puse en peligro mi vida con una indigestión de tronchos de berza y mondaruzas de patata.

La situación se hizo verdaderamente comprometida, y hubose de tratar en serio el asunto por los doctores médicos que me asistieron, quienes me pusieron en la más terrible de las disyuntivas. Aquí no hay más que dos caminos, me dijeron, de no resignarse á una muerte segura en breve plazo: ó sacarse nuevamente el ojo, volverse á quedar tuerto, ó ingerir otro de un animal de costumbres más sociables y de alimentación más delicada. Es preciso convencerse, añadían, que el conejo siempre ha de tirar al monte. ¡Qué disyuntiva! ¡Qué terrible y angustiosa disyuntiva! ¡Y cómo resistir las chanzonetas de mis camaradas, ante los cuales me había presentado con aire triunfante y satisfecho en un principio decantando el éxito y las excelencias de la operación? No, dije yo, vengas todas las torturas imaginables antes de volver á ser tuerto: no quiero dar á nadie el derecho de decir con verdad que no veo el mundo más que por un agujero, ni dar pábulo á la contabilidad de los que pueda yo tener en la piel. Venga, venga la muerte, si es preciso, y á Boston.

Tomado que hubiese esta enérgica resolución, preparé mi viaje con el propósito de ir pensando durante la travesía el ánimo vil que había de merecer, después de un meditado y maduro examen, mi predilección, y pesados las ventajas y los inconvenientes de unos y otros animales, no encontré ninguno mejor que el gato. ¡Ah! decía yo entusiasmado, hay gatos admirables. Qué distinción la de algunos en el andar; qué afabilidad en el trato con las gentes; qué dulzura impregnada de majestad en la mirada y en los movimientos, y qué exquisito y delicado gusto en la comida. Tenía yo uno, que jamás probó bocado que no oliera sesenta veces, siendo frecuente que á la postre concluyera por desairarle. Lo mismo desairaba aquel una pechuga de perdiz que una rebanada de queso manchego. Resueltamente: me pongo un ojo de gato. Y así lo hice.

¡Ay! señor de Wanderer, si mal me fué con el conejo, no salí mejor librado con el gato.

Adquirí su distinción, su afabilidad y su dulzura, pero á lo mejor sacaba las uñas, y esto ya empezó produciéndome algunos disgustillos.

Me hice solapado y falso, logrando con esta nueva modificación de mi carácter el desvío de mis más íntimos amigos. Perdí la afición al trabajo, y no gustaba de otra cosa que de dormir y que todo el mundo me pasase la mano por el lomo, placer que alcancé pocas veces, porque, conociendo mis tretas, se miraban las gentes mucho antes de acercármese.

Tenía yo la desgracia—y ésta la sigo teniendo—de que cada vez me gustan más las mujeres. Pues bien; salía de paseo, no más que con el inocente propósito de alegrarme á su vista, y ¡oh colmo de infortunio! mirando con este ojo me gustaban y me siguen gustando las mujeres, pero mirando por el otro no me gustaban más que las gatas. Estando en Madrid, usted comprenderá que esto pasaba ya de castaño oscuro.

Así que se echaba la noche encima me veía condenado á escuchar de boca de cuantos me veían que mi color tiraba un poco á pardo.

En fin, y para concluir la larga cuanto verídica historia de mis desdichas, le referiré lo que me acaeció ahora, precisamente por este tiempo, hace un año.

Sentía yo una tendencia irresistible á subir y andar por los tejados y callejear á las altas horas de la noche en busca de aventuras, y la tendencia concluyó por imponérmese. Una noche, me acuerdo muy bien que el termómetro marcaba 17 grados bajo cero, resolví pasarla toledana. Las impresiones se sucedieron, recorriendo los aledanos de bohordilla en bohordilla y descendiendo á los patios y callejuelas, y los encuentros fueron por todo extremo novelescos; pero sucedió lo que no podía menos de suceder no estando acostumbrado á tan bajas temperaturas ni á tan arriesgados ejercicios de volatineria.

Además de haber estado á punto de matarme varias veces, se me declaró al día siguiente una pulmonía fulminante, que los médicos dijeron ser mortal de necesidad. Sólo había una esperanza: la de que pudiera tener siete vidas. Y eso me valió.

No quise ya más belenes y resolví quitarme el ojo y resignarme á carecer de un órgano que me había negado la Providencia.

Aun me pasó por las mientes ponerme otro de perro; pero comunicando mis vacilaciones con un amigo que ejercía no sé qué funciones judiciales, me lo quitó de la cabeza diciendo: No lo haga Vd. de ninguna manera. Aquí me tiene á mí con un ojo de perro y desde que me lo puse, á todo el que se me presenta por la izquierda le recibo como hombre, y algunas veces, hasta como juez; pero al que viene por la derecha no sé contestarle sino ladrando.

Se me fué todo el entusiasmo por Bladford y quedé convencido de que por mucha perfección que alcance en sus operaciones, siempre se dejará algo en el tintero.

Y aquí me tiene Vd. á sus órdenes, resolviendo el problema moral de si es mejor ver poco que ver demasiado, y rogándole entre tanto que, en bien de la humanidad, no aconseje á nadie que se saque los ojos

por muy hermosos que parezcan los de ciertos animales.

Tiene el honor de ofrecerse de Vd. con toda consideración y respeto atento y su seguro que su mano besa.—A ruego del marino,

LORENZO ISLA.

## ALREDEDOR DEL MUNDO.

SUMARIO.

La moda de las comidas en París.—Los *diners* regionales y sus celebridades.—Las comidas extravagantes.—La *soupe à l'oignon*.—Las mujeres.—La olla de honor.—Los autores silbados.—El peinado de las señoras.—Vuelve el peinado bajo.—Los «cuernos».—Memorias de otro tiempo.—Un triunfo de Luis XIV.

No se puede entrar en un restaurant de buen tono en París sin que un mozo demasiado celoso le pregunte á uno si forma parte de la sociedad del *Boeuf nature* ó de la *Poêle à frire*. La moda de los grupos de gente distinguida asociada para comer está en todo su furor. Cada mantel tiene su color, cada plato su tendencia, cada postre su escuela y cada *menu* su escarapela. Un cronista de las fantasías parisenses ha formado una lista curiosísima de los grupos gastronómicos que hay en París.

La gente que figura en primera línea en la política, en las artes y en las letras forma estas sociedades.

Hay en primer término los *diners* regionales. Los normandos y bretones han fundado la *Poème*, en la que comen juntos y fraternizan un par de veces al mes Julio Simon y el radical Laisant. Los del Franco-Condado tienen la sociedad de las *Gaudes*, nombre de un plato especial, y de ella forman parte Pasteur el célebre médico y Gerome el no menos famoso pintor. Los bordeleses tienen la *Cadichone*, de que es individuo Aureliano Scholl. Del *Diner de l'Est*, constituida por alsacianos y loreneses, forman parte Henner el pintor y Theuriet el novelista. Las razas latinas tienen la *Alondra* y la *Cigarra*, tan conocidas, que es superfluo hablar de ellas. El *Diner cellique* está presidido por Renan.

Después de haber comido como bordeleses, celtas, latinos, etc., se reúnen las eminenencias para comer como pintores, escultores, literatos, diputados y hasta como hombres de sociedad.

Hay, por ejemplo, la *Comida de los Cincuenta*, compuesta exclusivamente de arquitectos diocesianos, arqueólogos y admiradores de la Edad Media, la *Comida de la Crítica Dramática*; de los *Secretarios de Teatro*; de los *Pintores*, fundada en 1849 en el café Feurus; de la *Sociedad de Escritores*; del *Hipopótamo*, donde sólo se admiten los pensionados de Roma y algunos amigos de la Villa-Medecis, etc.

La reunión más antigua de este género, y también una de las más curiosas es la *Soupe à l'oignon* fundada en 1824 y cuyos individuos no se proponían más que un objeto: ser académicos. Todos juraron ayudarse unos á otros en la empresa, y su divisa era *l'ignon fait la force*. Lo más raro es que todos ellos llegaron á académicos antes del año 1845.

El *Diner Bixio* se fundó con aspiraciones menos altas, pero la mayor parte de sus individuos han llegado también á ser académicos. De él forman parte Alejandro Damas, Labiche, Meissonier, John Lemoine, Charles Garnier, Bertrand.

Jorge Sand presidía los banquetes de los *Espartanos*; mad. Adam preside el de los *Bibliófilos*, y Judith Gautier el del *Pot-au-feu*. Estos son los únicos grupos de que forman parte mujeres.

A la *Table Magny*, celebrísima en los anales literarios de Francia, tomaban asiento Sainte-Beuve, Renan, Flaubert, los hermanos Goncourt, Taine, Charles Blanc, Cherbuliez, Gavarni, Teófilo Gautier, Baudry, Paul de Saint-Victor.

La *Macedoine* está presidida por Carlos Durán, proclama la igualdad y la fraternidad de las artes y se compone de pintores, cómicos, escritores, editores, músicos, escultores y grabadores. Son individuos de ella Claretie, Deroulede, Charpentier, Henuer, Massenet, Pailleur y Armand Sylvestre.

La *Marmite* es una comida republicana que se fundó cuando el golpe de Estado del 16 de mayo. Tiene una medalla grabada por Roty y un libro de oro en que figuran Bertholdi, Lesseps, Lepere, Paul Bert, el general Tchong-Ki-Tong (excusamos decir que se trata de un general chino) y Brazza el explorador. La costumbre es que cuando la sociedad da un banquete en honor de alguien, el invitado tenga derecho á regalar la *marmite* (olla) de honor á quien más le plazca, Brazza se la mandó al rey Makoko.

Además de éstas y otras comidas de personajes célebres hay otras que despuntan por su originalidad. La más famosa es la de los *Autores silbados*. Se entra en ella con gran dificultad y hay que probar que se ha sufrido, cuando menos, una silba y una pateadura monstruosas. Alfonso Daudet, Emilio Zola, los Goncourt y Flaubert fueron sus fundadores. Para entrar en ella Tourguenieff tuvo que afirmar con juramento que había sido silbado estrepitosamente en Rusia.

El peinado de las señoras está otra vez en crisis.

De Londres y de París, los centros directivos de la moda, anuncian que el peinado alto vuelve á estar en baja y que antes de un año imperarán de nuevo los peinados bajos.

El asunto es más grave de lo que parece, porque el imperio del peinado a to ha sido casi siempre seguido por excesos cuya perspectiva tenía aterrados al género masculino y al género femenino—si es que hay algo en cuestión de modas que asuste á las mujeres.

Cuando se recuerdan los terribles «cuernos» del siglo XI, los promotorios del siglo pasado, cuando las señoras tenían que arrodillarse para poder entrar en sus carrozas, y el feísimo chignon de hace veinte años, hay que dar gracias al Todopoderoso de que los peinados altos no hayan seguido la progresión creciente y estén ya en decadencia.

Algunos escritores franceses han publicado hace poco una obra sobre la historia del peinado en Francia. El libro parece un martirologio interminable. Las mujeres han sido siempre víctima del peluquero y de la modista. ¡Qué sufrimientos deben haber soportado cuando hace tres siglos se estalaba el peinado de los «cuernos!» Servían éstos de

sombrero y alcanzaban hasta tres pies de altura, con el peso correspondiente. Cuando corría un vendaval, las catástrofes eran terribles. Para entrar en las casas, las señoras no podían doblar los «cuernos» como ahora doblan los vapores sus chimeneas al pasar bajo un puente: tenían que entrar casi á gatas por las puertas, postura nada elegante ni distinguida. La construcción de los «cuernos» costaba una porción de dinero. Los maridos los aborrecían; los predicadores apuntaban sus sermones contra ellos; los escritores aguzaban sus sátiras para derribarlos. Pero su reinado duró larguísimo años. Por último, el arzobispo de París descubrió á un fraile, Tomás Conecte, que tenía el don de la oratoria, y á él le encomendó el prelado que recorriese toda Francia predicando contra los «cuernos.» Las mujeres azudían por millares á escuchar los violentos apóstrofes del monje, pero no rebajaban ni una línea de sus adorados «cuernos» hasta que el populacho tomó el asunto en sus manos, y en varias asonadas, arrancó unas cuantas docenas de «peinados.» Los maridos cantaron su triunfo, pero no bien se fué el monje, volvieron los «cuernos» á dominar, y un escritor de aquel tiempo los comparó á los cuernos de los caracoles, que se ocultan cuando hay peligro y tornan á aparecer en cuanto aquel pasó.

En el siglo XVII los peinados fueron terribles. Entónces conocieron nuestros antepasados inventos tan tremebundos como los que coronaban las cabezas femeninas. La «ragata á toda vela» era muy admirada. Una enorme canastilla de flores se consideraba como el colmo de lo bonito y de lo distinguido. Hubo peluquero que inventó un peinado por el cual llevaba 2.000 reales, y las señoras dormían en sillas para no estropear su tocado, y pasaban cinco y seis semanas sin peinarse de nuevo.

Una frase del *grand monarque* logró lo que ni el púlpito ni la prensa habían conseguido: la supresión de los peinados altos.

*Cette coiffure me paraissait desagréable*—dijo Luis XIV en la tarde memorable del 24 de octubre de 1699, y el día 25, en la recepción de la duquesa de Borgoña, todas las damas de la corte se presentaron con tocados bajos. En su vida consiguió Luis XIV mayor triunfo.

WANDERER.

## CRONICA

La brillante y afinada banda de música del regimiento peninsular de Artillería, ejecutará esta tarde en el paseo de la Luneta, las piezas siguientes:

- 1.º *Esperando*, polka.
- 2.º *Maria ó un ángel más*, tanda de vales.
- 3.º *Paraphrasis III*, ouvertura.
- 4.º *Recuerdos de Biarritz*, tanda de vales.
- 5.º *Un ballo in maschera*, fantasía.
- 6.º *Moráima*, capricho.

Anteayer tarde celebraron las colegiales de la Concordia animados festejos para solemnizar dos acontecimientos: el primero los días de la virtuosa Directora del Colegio Sor Catalina Carreras, y el segundo la inauguración de las fuentes de Carriedo instaladas recientemente en aquel establecimiento, por cesión gratuita de la Corporación municipal.

El Excmo. Sr. Corregidor de la ciudad asistió á dichos festejos, en los que reinó la mayor alegría y animación, cantándose por las educandas un precioso himno dedicado á su querida Directora; y una hermosa joven llamada si no recordamos mal María Zúñiga, dirigió al Excmo. Sr. Corregidor un bien pensado discurso en el cual en nombre de sus compañeras manifestó á S. E. el honor que recibía aquel establecimiento de enseñanza al ver presididos los festejos con su autorizada presencia:

El deber ineludible en que las alumnas se encontraban de dirigirlas algunas frases de reconocimiento, por lo cual haciéndose intérprete de los sentimientos de sus compañeras queridas, había tomado la palabra, pero que su voz tendria que ser balbuciente porque cuando el alma y el corazón sienten es en perjuicio de la corrección de la frase, pero que flaba en la indulgencia de S. E.

Extendiéndose después la joven y simpática oradora, en largas consideraciones sobre los motivos de gratitud que la juventud filipina y en especial las alumnas de la Concordia deben al Gobierno de la Nación y Autoridades de esta provincia española, por el interés que demuestran en beneficio de su enseñanza y progreso.

Y en último término y muy especialmente, demostró el más expresivo agradecimiento tanto de las virtuosas Madres como de las colegiales, hacia la Corporación Municipal, que tan dignamente preside el señor Martín Lunas, por el incomparable beneficio que acaban de otorgar al Colegio con la cesión gratuita de las aguas de Carriedo.

El Excmo. Sr. Corregidor contestó con afectuosas frases al sentido discurso de la bella joven, y ya cerca del anochecer regresó á la capital, abandonando también el Colegio las varias personas que tuvieron la dicha de participar de aquella festecita.

Si el tiempo no lo impide, esta tarde se lidiarán seis toros según reza el cartel, en el circo taurino de Paco.

Los bichos que son procedentes de tres distintas ganaderías serán estoqueados por el *Tonero* y *Estoque*.

Decidirá la competencia un jurado presidido por el señor Gobernador civil: que adjudicará un premio al ganadero cuyo toro haya dado más juego en la lidia.

Hubrá un segundo premio ofrecido por la Sociedad Hípico-Taurina y otro tercero que regala un aficionado del tendido núm. 1.

Los señores Struckmann y Waage, han repartido una circular comercial dando cuenta de haber abierto en esta plaza desde 1.º de mayo una casa de comercio que girará bajo la razón social de Struckmann y Compañía. Enviamos las gracias á dichos señores por su atención al darnos conocimiento de las firmas que usarán los dos señores socios, y les deseamos todo género de prosperidades en sus negocios.

Como indicamos hace tiempo, y dada la imposibilidad de continuar en el local que ocupaba en la plaza de San Gabriel, la estación sucursal de Telégrafos se ha trasla-

dado á la última de las casas recién construidas en la prolongación de la calle de San Jacinto, esquina al muelle del Pasig.

Anteayer se verificó la mudanza del mobiliario y aparatos de la estación, que desde ayer ha quedado abierta al servicio público, en el nuevo local.

Noticias militares:

Se han concedido dos meses de licencia por enfermo para los baños de Tigi en la provincia de Albay el capitán de Artillería, don Aniano Bermejo.

Ha obtenido de Real órden un mes de prórroga de embarque para estas Islas, el médico primero don Luis Sanchez, destinado á este ejército.

Se ha aprobado quede por ahora en Vi-sayas el señor Coronel jefe de la tercera media Brigada, don José Marquez.

Para el inmediato pueblo de San Juan del Monte se ha concedido un mes de licencia por enfermo al alférez del tercer tercio de la Guardia civil, don José Ampuero.

Por iguales motivos y para esta capital ha obtenido una licencia de dos meses el teniente don Manuel Francia, comandante P. M. del distrito de Bislig.

Se ha expedido pase para llagan á favor del alférez del cuerpo de Carabineros, don Venancio Marchan.

Por el Excmo. Sr. Capitan general se han dado las gracias al M. R. P. Jacinto Juanmartí por su complotamiento en las operaciones llevadas á cabo contra los moros en el Rio Grande de Mindanao.

Por la Capitanía general se ha remitido al Ministerio de la Guerra copia de la comunicación del Sr. Subinspector de Ingenieros militares en que solicita la medalla de la Guerra Civil.

Por haber cumplido el tiempo reglamentario de permanencia en el país, se ha dado de baja en este ejército al teniente del arma de Caballería, don Manuel Marquez Tellez.

El alférez del regimiento de infantería Manila núm. 7, don Pascual Baños ha promovido instancia, en súplica de regreso á la Península, por cumplido de pais.

Se ha cursado á Capitanía general la instancia del alférez del primer tercio de la Guardia civil, don Vicente Delgado, en la que solicita 29 días de licencia por asuntos propios, para el pueblo de Baliuag (Bulacan.)

Se han remitido á la Subinspección de las armas generales, las hojas de servicios matriz, anual y de hechos, del capitán del arma de Caballería don Ricardo Crespo y Villar.

De Real órden se ha aprobado el nombramiento de ayudante de campo del Excmo. Sr. Mariscal de Campo, don Antonio Moltó, hecho á favor del teniente coronel de infantería don Ventura Moltó y Diaz Berrio y del capitán del arma de Caballería, don Ricardo Crespo y Villar.

Ha tenido entrada en la Subinspección de las armas generales, las hojas de servicios y de hechos del comandante don Luis Quesada Gayoso.

Se ha aprobado el nombramiento de ayudante del regimiento infantería España número 1, hecho á favor del capitán del mismo don Federico Guerra y Romans.

Se ha dispuesto pase á auxiliar trabajos á la Subinspección de las armas generales, el sargento primero europeo del cuadro Antonio Infante Perez.

Se ha ordenado al regimiento infantería de Manila núm. 7, el alta en concepto de efectivo del sargento primero europeo, Lucio Blazquez y como agregado al de igual clase, Antonio Infante Perez.

Se ha concedido el reenganche en el servicio al sargento segundo indigena del regimiento infantería de Manila núm. 7, Pedro Espada.

A la Subinspección de las armas generales, se ha remitido la duplicada propuesta de retiro militar del servicio del sargento primero que fué del cuerpo de Carabineros, Laureano Hidalgo.

En el regimiento infantería de España núm. 1, ha obtenido colocación efectiva, el sargento primero europeo del cuadro, Rosendo Gimenez.

Mandado capturar por la Capitanía del puerto un indio natural del pueblo de Santa Isabel en Bulacan, al cual se sigue causa por asalto y robo, y que servía como cocheró en la empresa de los tranvías, procedióse á su busca en la estación de dichos tranvías, y resultó que se había despedido en diciembre último.

Si tendria buen olfato.

La Administración central de Impuestos directos avisa á don Valentín Fernandez y Verduras, interventor cesante de Locos Sur, para que se presente en aquella oficina á enterarse de un asunto que le concierne.

Por la Tesorería general de Hacienda se llama á don Emilio Ramon Carbonell y á los herederos de don Pedro Fernandez para que se presenten en dicha oficina.

Anteayer fué detenido por un sargento del número 1, un individuo que vestía el uniforme del cuerpo, pero que por las faltas de policía y su mal aspecto infundió sospechas al referido sargento.

La Administración central de Rentas y Propiedades anuncia para el día 12 del corriente, la subasta en esta capital y la subalterna de Batangas, de un bote y una bañiquilla encontrados en el pueblo de San Juan y la falta «San José» procedente del suprimido Resguardo de Hacienda, cuyo tipo ha sido rebajado en un 10 por 100 de su anterior avalúo.



BUQUES

VAPOR-CORREO CHURRUC. Saldra para Romblon...

VAPOR-CORREO ROMULUS. Saldra en su viaje impar para Batangas...

VAPOR-CORREO MINDANAO. Saldra para Subic, Sual, San Fernando...

PARA ILOILO. El vapor Butuan saldra para dicho punto...

VAPOR DON JUAN. Saldra para Hong-kong y Emuy...

CHINA AND MANILA STEAM SHIP COMPANY LIMITED.

VAPOR DIAMANTE. Se espera el lunes 3 de mayo...

PARA CEBU Y SURIGAO. El vapor Aelos, saldra para dichos puntos...

VAPOR SORSOGON. Saldra para Bulan, Lagonoy, Nueva Caceres...

VAPOR ANTON. Sera despachado para Hong-kong y Emuy...

PARA PASACAO, SORSOGON GUBAT Y LEGASPI. Saldra el vapor Antonio Muñoz...

VAPOR-CORREO LUZON. Saldra en su expedicion impar...

VAPOR CAMIGUIN. Saldra para Capiz, el martes 4 de mayo...

VAPOR CASTELLANO. Saldra para Dagupan, el miercoles 5 del corriente...

AVISOS

Felipe Ruiz y Castillo, MEDICO MILITAR. Gastambide, 19.

D. CADELARIA GARCIA, viuda de don Silverio la Peña...

GERENCIA DE LA LIQUIDACION DE RUSSELL Y STRAUBS.

Compras y ventas. ANGULAS. Acaban de llegar una nueva remesa...

SE VENDE un carruaje enganchado, en buen estado...

Aviso. Disuelta la sociedad 'Guevara Hermanos'...

En esta fecha he-

mos abierto una casa de comercio en esta plaza...

Struckmann y C. Theodor Struckmann, Wilhelm Waeger.

MARTILLO DE GENATO Y COMPANIA. Por haberse ausentado...

ÚLTIMA HORA. EL CORONEL DEL REGIMIENTO Peninsular de Artilleria.

ANTONIO TRELLES, MEDICO DE LA ARMADA. San Roque, 8, (Santa Cruz).

MARTILLO DE GENATO Y COMPANIA. Debidamente autorizados...

ALQUILERES. SE ALQUILAN LAS CASAS SIGUIENTES:

SE ALQUILAN los altos de la casa núm. 38, de la calle Real...

SE ALQUILAN las casas números 36, 38 y 40 en la Isla del Romero...

SE ALQUILA la casa letra B. en la calle Nueva de la Ermita...

SE VENDE un carruaje enganchado, en buen estado...

VICTORIA ligera, para uno y dos caballos...

Se vende. Un alambique a vapor n.º 0, de Savalle...

TORRECILLA Y C. A

ALMACEN DE TEJIDOS Y NOVEDADES DE EUROPA.

GRAN TALLER DE CAMISERIA

17-ESCOLTA-17.

CASA EDITORIAL

ALMACEN DE MUSICA Y PIANOS

DE CARLOS S. DEL VALLE.

Calle Real, número 37. -MANILA.- frente a San Juan de Dios.

ACEITE PURO DE Hígado de Bacalao



Preparado por Lanman y Kemp.

La Garganta, El Pecho y Los Pulmones.

Usado con perseverencia en union del PECTORAL DE ANACAHUITA...

EXPOSICION DE PARIS 1875. Curacion del ASMA con los FOLVOS del D. Clery.

Villa de Paris. REAL, 37-MANILA.

BATERIA de cocina inglesa en toda clase de piezas...

JUEGOS DE CAFE y lavabos de id.

CEPILLOS para sombreros, ropa cabeza, dientes y uñas.

SE ALQUILAN LAS CASAS SIGUIENTES: Las números 7, 11 y 15 de la calle de Crespo...

SE ALQUILAN la núm. 14 de la calle de Quiotan, «Santa Cruz».

SE ALQUILAN la núm. 64, (accessoria) de la calle de San Jacinto...

SE ALQUILAN Dos habitaciones altas, un entresuelo de dos piezas...

SE ALQUILAN los altos de la casa núm. 38, de la calle Real...

SE ALQUILAN las casas números 36, 38 y 40 en la Isla del Romero...

SE ALQUILA la casa letra B. en la calle Nueva de la Ermita...

Banco Español-Filipino. Vende letras a la vista sobre Hong-kong.

EN ILAGAN, CABECERA DE LA ISABELA DE LUZON. Se vende un buen camarin...

ANGULAS. Acaban de llegar una nueva remesa...

SE VENDE un carruaje enganchado, en buen estado...

VICTORIA ligera, para uno y dos caballos...

Se vende. Un alambique a vapor n.º 0, de Savalle...

Muy interesante. A LOS COSECHEROS DE AZUCAR. Los que suscriben...

MAIZ AMARILLO SUPERIOR, triturado, a doce y medio reales...

Pianos de Kriegelstein y Comp.

Sin competencia por su solidez mecanismo, timbre y sonoridad.

Ricart, Soler y Comp. Se han trasladado en la misma calle de la Escolta...

BAZAR FILIPINO.

Queda establecido en su nuevo local Escolta, número 31...

LIQUIDACION.

Con un 25, 40 y aun 50 por 100 de rebaja, se detallan todas las existencias de EL PASAGE DE LA PAZ.

2-CARRIEDO-2. ESQUINA A LA PLAZA DE SANTA CRUZ.

SOBRINOS DE SALVADOR LOPEZ, en liquidacion.

REALIZACION

C. A. Spring, deseando retirarse de su negocio, ofrece todo su variado y gran surtido...

Para caballeros.

Paños negros y azules, lanas lisas y con dibujos y para pantalones...

Para señoras.

Glasés, grós, rasos, poplines, failles, terciopelos, lanas para vestidos...

Para niños y niñas.

Delantales, sombreros, trajes de marinero y escocés, calcetines...

Para servicio de casa.

Adamascado por varas, damasco de lana, manteles y servilletas...

Artículos varios.

Cepillos y peines de todas clases, perfumeria, Agua de la Verdad...

23 ESCOLTA-CASA DE LONDRES-ESCOLTA 23

C. A. SPRING.

ALMACEN

Borri, Franco y Comp.

PLAZA SAN GABRIEL, N.º 1.

Acabamos de despachar venido por vapor ISLA DE LUZON DE LA PENINSULA.

Garbanzos superiores de Fuente Saucó. Habichuelas blancas. Arroz de Valencia...

Vinos Jerez de todas clases.

De la acreditada casa CROSSE and PACKWELL DE LONDRES.

Frascos variantes en vinagre. Mermelada de naranja. Salsichas de Oxford...

DE FRANCIA.

Chartreuse lejítimo. Benedictino. Vinos burdeos de varias clases...

Ventas al por mayor y menor.

INGER

MAQUINAS para COSER 10 reales semanales. ESCOLTA, N.º 9

Bazar Filipino.

Por 'Isla de Luzon,' acaba de llegar Tinta inglesa de Stephens.

Tabaco ramá.

Cagayan é Isabela, cosecha 1887 y 1884 de las clases de 1.º, 2.º, 3.º y 4.º...

MANILA. Imp. de RAMIREZ y GIRAUD, editores propietarios.